

La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión



EMILIO PRADILLA COBOS*

Las políticas neoliberales han sido aplicadas tardíamente en México (desde 1983), pero más profunda y extensivamente que en los países capitalistas hegemónicos donde se gestaron para tratar de superar la *onda larga recesiva* de la economía capitalista mundial iniciada a fines de los años sesenta (Mandel, 1986). Las razones de esta virulencia neoliberal son el autoritarismo inherente al *régimen político de partido de Estado* vigente; su control corporativo sobre las organizaciones gremiales de los trabajadores del campo y la ciudad, empresarios y otros sectores sociales; la poca capacidad defensiva de sus ciudadanos, no constituidos aún como tales; las limitaciones de los derechos civiles, democráticos y sociales conquistados históricamente; los problemas estructurales de su economía, que profundizan y hacen más frecuentes sus crisis periódicas y justificarían formalmente intervenciones radicales de su burguesía y Estado, y el alto grado de dependencia económica y política respecto a la vecina potencia estadounidense (Gilly, 1988; Guillén Romo, 1984 y 1990; Valenzuela, 1986).

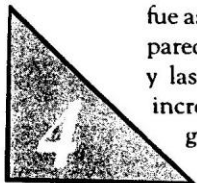
Sin embargo, el balance de 14 años de neoliberalismo es lamentable. La economía no ha logrado mantener una acumulación de capital ampliada y sostenida; se debate en continuas recesiones coyunturales que expresan la crisis de larga duración: 1982-1983, 1986, 1993 y 1995 (véase gráfica 1); podemos hablar de un proceso de *desindustrialización*, no compensado por el crecimiento de la *maquila*; los capitales transnacionales amplían y profundizan el control de los sectores económicos fundamentales, sin que crezca la base productiva; la inflación, cuyo control fue asumido como eje de la política económica estatal, reaparece al menor signo de inestabilidad (véase gráfica 2); y las crisis y las políticas aplicadas han dado lugar al incremento del desempleo y a una caída brutal de los ingresos y salarios (véase gráfica 3), cuyos efectos son la contracción del mercado interno, su "informali-

zación" y el deterioro de las condiciones de vida de su población mayoritaria. Los únicos ganadores han sido los grandes capitales nacionales y transnacionales, con el capital financiero especulativo a la cabeza (Valenzuela, 1996; Valenzuela y Goicoechea, 1995; Guillén Romo, 1995). A pesar de ello, el partido gobernante sigue imponiendo sus recetas a cualquier precio y se niega a aceptar siquiera la posibilidad de un cambio de política.

Las grandes ciudades mexicanas expresan el desgaste de esta ideología práctica que se postuló como la salvadora de nuestra cultura y la impulsora del "tránsito de México al primer mundo" (Pradilla, 1993, C. 1).

Aún no concluye el proceso de aplicación de las reformas económicas, políticas y sociales neoliberales, pero ha transcurrido el tiempo necesario y suficiente para observar su impacto sobre las estructuras territoriales en general y las urbanas en particular. Las ciudades ya muestran sus huellas y en ellas se pueden observar las tendencias futuras. Hoy podemos hablar de *las ciudades del neoliberalismo a la mexicana*, que son las versiones más contradictorias conocidas de la ciudad capitalista, pues tienen todos sus vicios y han perdido algunas de sus pocas virtudes, han profundizado sus conflictos y añadido otros problemas a nuestro objeto de estudio y crítica. El ejemplo paradigmático es la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), una de las ciudades más grandes y conflictivas del mundo, cuyo crecimiento físico y complejidad estructural siguen aumentando, y que está inserta en un proceso de reorganización y articulación que, junto con similares procesos en las ciudades o metrópolis vecinas, tiende a conformar un enorme sistema urbano fragmentado, una *megalópolis* en el centro del país.

Uno de los procesos territoriales observados en la última fase del patrón de acumulación de capital con intervencionismo estatal y que está definiéndose con el neo-



liberal, es la conformación de grandes sistemas urbanos multicéntricos, tramas densas de población, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, de infraestructura, servicios e inmuebles, con diversos polos de concentración, resultantes de la expansión centrifuga de varias metrópolis cercanas, que atrapan en su interior a múltiples centros de población menores y áreas rurales cuya población y complejidad también crecen, dando lugar a tramas construidas discontinuas, pero articuladas por múltiples flujos y relaciones, interdependientes económicamente, con alta densidad de infraestructuras y servicios, donde la localización de actividades es relativamente indiferente a medida que comparten economías de aglomeración y ventajas comparativas. Es lo que se ha dado en denominar *proceso de megalopolización*.

En México reconocemos al proceso que tiene como polo hegemónico a la conurbación Monterrey-Ramos Arizpe-Salttillo, e integra a varias ciudades fronterizas; al que se constituye a partir de la megalópolis californiana e incluye en México a la ciudad maquiladora de Tijuana; y el que se articula en la región central, teniendo como polo dominante a la ZMCM y como polos secundarios a Cuernavaca-Cuautla, Puebla-Tlaxcala-Santa Ana Chautempan, Pachuca, Toluca-Lerma y Querétaro-San Juan del Río (Garza, 1988).

Como en todo proceso social marcado por la desigualdad, las ciudades reproducidas por el patrón neoliberal de acumulación de capital, son diferentes. Pero estas diferencias son precisamente la materialización de los rasgos universales del patrón neoliberal, que más que ningún otro en la historia del capitalismo ha buscado ser homogéneo a nivel planetario y ha usado intensamente los instrumentos impositivos propios del sistema como la fuerza del capital, el mercado y las mercancías, la tecnología, la ideología y el poder político y militar para imponerlo en todos los países del mundo; por ello se habla de la etapa de la *globalización* o *mundialización* (Chesnais, 1994).

Ocho rasgos generales caracterizan a la ciudad reproducida por el neoliberalismo: *gigantismo, discontinuidad, fragmentación, privatización, exclusión, conflictividad y violencia, vulnerabilidad y contaminación*. Por razones de espacio, para la megalópolis del centro sólo analizaremos los que son básicos según nuestro juicio.

GIGANTISMO

La megalópolis en su conjunto y sus partes continúan su crecimiento poblacional.¹ Aunque la tasa nacional de

crecimiento demográfico ha caído y el agotamiento relativo de las fuentes rurales de migración ha reducido los desplazamientos poblacionales hacia las ciudades, haciendo menor el ritmo relativo que en las décadas de industrialización y urbanización acelerada, la masa poblacional de los centros urbanos integrados a la megalópolis y su combinación es tan grande que sigue aumentando su población en números absolutos (cuadro 1).

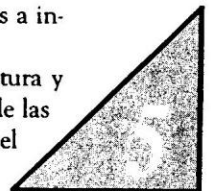
Mientras la ZMCM crece a una tasa muy inferior a la nacional,² las otras ciudades que conforman la megalópolis, con desigualdades, lo hacen en promedio a tasas cinco veces mayores, convirtiéndose en los puntos dinámicos del sistema. La megalópolis en su conjunto, con sus 21 millones de habitantes, concentraba en 1995 cerca de una cuarta parte de la población total nacional.

En términos físicos, el crecimiento es incesante debido al incremento poblacional mismo, a la complejidad de las actividades económicas y sociales urbanas y a la fiebre modernizadora y la innovación tecnológica que hacen rápidamente obsoletos los inmuebles y la infraestructura. Los cambios de uso, la reutilización y reconstrucción de inmuebles y espacios libres interiores, que toma en ocasiones la forma de depredación y destrucción del patrimonio arquitectónico y expulsa población residente (los centros históricos originarios, los de los pueblos absorbidos y las áreas centrales estratégicas para el comercio y las finanzas), se combinan con la expansión periférica sin respeto a lógica distinta a

la de la ganancia especulativa del capital inmobiliario, los intereses de los constructores o, en el otro extremo de la actividad constructora, la necesidad de sobrevivencia de los sectores populares carentes de ingresos. En este proceso, son devoradas anualmente miles de hectáreas de tierras agrícolas o reservas naturales periféricas.

A pesar de la crisis de larga duración, que la economía sólo logra superar coyunturalmente, el esfuerzo constructor parece dominar y atraer capitales más que otros sectores clave de la acumulación de capital productivo. En la ZMCM, la euforia del Tratado de Libre Comercio y la aparente bonanza salinista, llevó a la construcción de cientos de miles de metros cuadrados de vivienda de lujo, comercio y oficinas, que hoy, luego del derrumbe de 1995 y la crisis de las *carteras vencidas*, se encuentran sin realizar mercantilmente o han dejado vacíos e inútiles a infinidad de inmuebles a los que sustituyeron.

Varias décadas de construcción de infraestructura y dotación de servicios, concentradas en el interior de las grandes ciudades o dirigidas a su articulación con el resto del territorio nacional o con las otras ciuda-



des del sistema urbano central, han producido una densa trama de ellas, que tiende a hacer indiferente la localización empresarial en sus ámbitos territoriales amplios y facilita (hasta su saturación) los flujos entre las partes de la megalópolis, sobre todo entre sus polos fundamentales, pero también entre éstos y las localidades subordinadas. Como determinantes de esta densificación de las condiciones generales de la reproducción social, se encuentran la concentración monopólica del capital, acelerada por el neoliberalismo;³ el centralismo propio del *régimen político de partido de Estado* imperante, y la misma concentración poblacional.

Los procesos de *desconcentración* o *descentralización*, asumidos formalmente por los gobiernos mexicanos que precedieron a la ola neoliberal, su deficiente aparato de planeación regional y sus ideas de "desarrollo regional armónico y equilibrado", cuyo éxito fue muy limitado y aparente, pues llevó a la localización de la industria en las ciudades del anillo exterior a la ZMCM, reforzando la tendencia a la megalopolización, parecen quedar reducidas a ilusiones del pasado. Algunos procesos de *nueva industrialización*, particularmente la "maquila" o subcontratación internacional, han generado nuevas formas y tendencias de concentración urbana que desbordan la frontera nacional con Estados Unidos (Pradilla, 1993, C. III), sin que ello signifique que se reviertan las tendencias concentradoras tradicionales.

En un ámbito económico dominado por el productivismo y la competitividad a escala internacional, las *economías de aglomeración*, que sustituyen o se superponen a las *de escala* sin anularlas, y las *externalidades* formadas por la acumulación de condiciones generales de la producción, de mercados, de sistemas financieros y comerciales, de centros de producción, adaptación o circulación de las nuevas tecnologías, la concentración territorial en la megalópolis aparece como una condición objetiva de su desarrollo.

Por ello, la ZMCM y la megalópolis del centro del país, continúan concentrando más de 40% del *producto interno bruto nacional*, donde la ZMCM por sí sola participa con 34.6% (cuadro 2), sin que la nueva industrialización en otras concentraciones reduzca significativamente este peso. Igual ocurre con el empleo generado y los ingresos salariales distribuidos. La diferencia sustantiva con la dinámica poblacional, es que en lo económico el Distrito Federal mantiene una dinámica de crecimiento, a pesar de las crisis.

Al igual que en los países hegemónicos del capitalismo (Scott, 1992; Benko y Lipietz, 1992), luego del intervalo determinado por la naturaleza del periodo de acumulación basado en la "sustitución de importaciones" y el intervencionismo estatal, el neoliberalismo a la mexicana aparece como un patrón de acumulación de capital que lleva las tendencias concentracionistas a

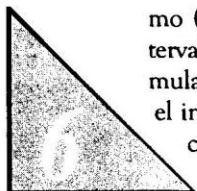
un mayor nivel cuantitativo y cualitativo, cuyas formas paradigmáticas son las *megalópolis* o las grandes *regiones urbanas*. Ellas, con toda su problemática y conflictividad, son el futuro, si el modelo económico y el régimen político no se modifican.

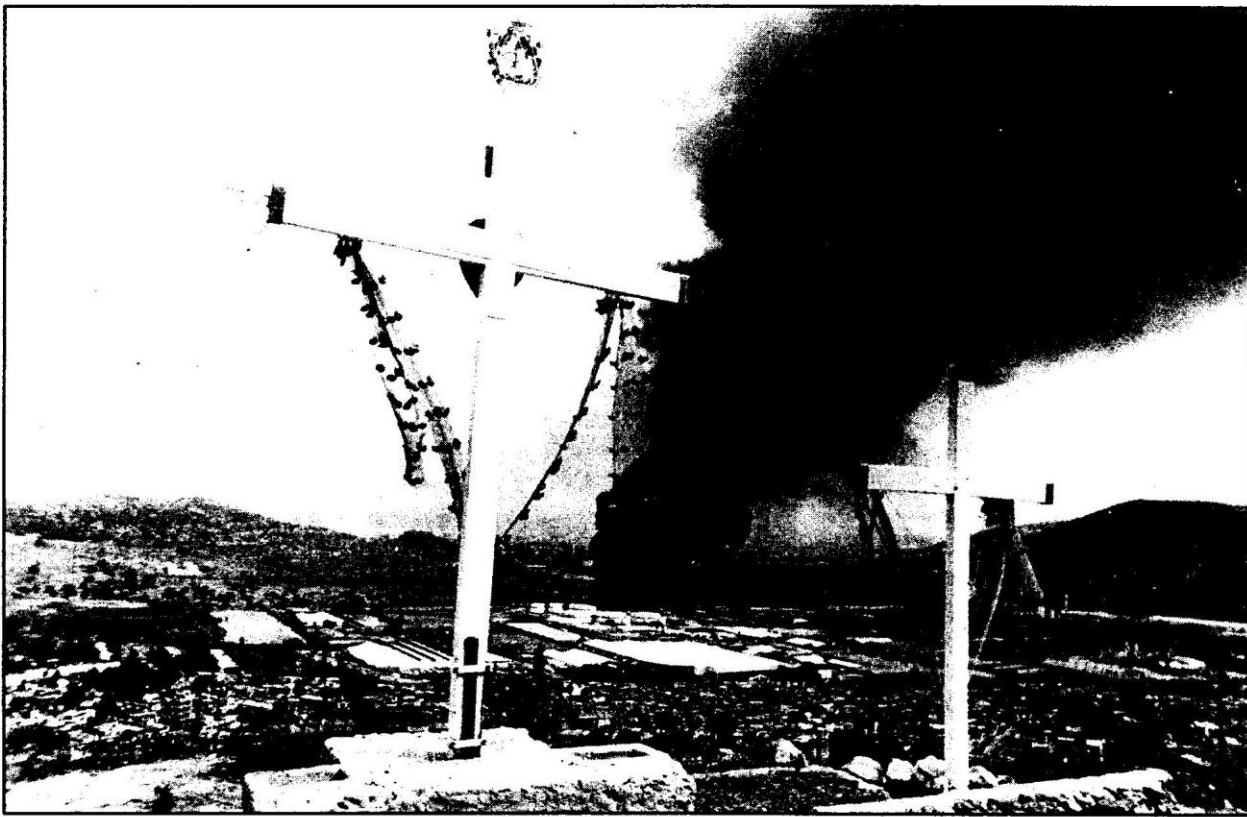
DESORDEN Y DISCONTINUIDAD

La ciudad mexicana siempre fue construida en forma desordenada y anárquica desde el punto de vista de las necesidades colectivas, sometida a la lógica de las decisiones privadas y los intereses de terratenientes, constructores y clientes capitalistas, o a la de los sectores populares autoconstructores, por necesidades de sobrevivencia (Pradilla, 1987). El intervencionismo estatal introdujo la planeación y la regulación como instrumentos formales, autoritarios y poco eficientes que mantenían la esperanza de un futuro mejor, de la posibilidad de regular y ordenar el crecimiento urbano. La legislación se asumía como medio para este fin. No fue así; la planeación urbana fue sobre todo un discurso legitimado, tecnoburocrático, carente de la fuerza y los medios necesarios para frenar las tendencias objetivas del capitalismo; actuó como instrumento del capital y su Estado para asegurar ese desorden, como el orden lógico de la organización territorial del capitalismo.

Los instrumentos de que disponía la planeación para "orientar y controlar" el crecimiento urbano y la producción y reproducción de sus estructuras, reposaba en el control de la infraestructura y los servicios básicos, de parte significativa de la inversión y del manejo de las normas sobre usos del suelo, urbanización, construcción y operación de muchas actividades urbanas. Usó estas capacidades para sustentar y apoyar la acción privada a partir de su idea desarrollista, y para mantener bajo control la movilización social, sobre todo la de los colonos e inquilinos pobres, mediante sus políticas sociales y de vivienda. En la mayoría de los casos, la acción estatal originó procesos de dispersión del crecimiento urbano, acentuación de las tendencias centrífugas y violación de sus propios planes y regulaciones.

El neoliberalismo mexicano, con su ideología y su práctica ciega de transferencia de lo fundamental de la acción económica, social y territorial del Estado al mercado, de nuevo protagonismo hegemónico de la empresa e iniciativa privadas, ha desmontado rápidamente las débiles, carentes de herramientas e ineficaces estructuras de planeación y control urbanos (Pradilla, 1993, C.V). Los planes aparecen como discursos políticos demagógicos, sin fundamento analítico, carentes de instrumentos y sometidos a decisiones coyunturales de los gobiernos; la pregunta obligada es ¿para qué se elaboran? Su texto entra aun en contradicción con el resto de la política estatal (Pradilla, 1995c). Hoy, priman en la producción y





reproducción de lo urbano, las relaciones de mercado y las lógicas de la ganancia privada. En este movimiento se incluyen los bienes patrimoniales del Estado, las tierras públicas, las infraestructuras y servicios, los espacios colectivos en rápido proceso de privatización, desincorporados y transferidos al mercado inmobiliario, y a la gestión empresarial privada.

Ante la crisis económica y la consecuente crisis fiscal del Distrito Federal, los municipios conurbados y los demás de la megalópolis, sus gobiernos buscan, a cualquier precio, la inversión en su territorio, a través de infraestructura y servicios manejados por el capital privado o megaproyectos inmobiliarios de cualquier tipo, interiores o periféricos,⁴ carentes de todo objetivo social, donde casi siempre podemos encontrar la sombra del lavado de dinero del narcotráfico, para lo cual son un vehículo privilegiado. La capacidad decisoria reposa en el capital privado, en muchos casos transnacional, y se rige por la oferta y la demanda, por la ganancia extraordinaria o especulativa obtenida por cada inversión.

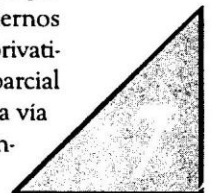
El desorden en el crecimiento urbano es el orden del capitalismo neoliberal, la lógica de la inversión urbana privatizada. Sus irrationalidades y sus costos van, por el contrario, al conjunto de la sociedad, con una decreciente intermediación del Estado por su pérdida de capacidad de intervención, porque cree que el mercado es la fuente de todo equilibrio social y territorial y requiere de esta ac-

ción privada; así reza la ideología que practica, en la que cree ciegamente, aunque la realidad muestre a cada momento que se trata de un espejismo.

La megalopolización exagera otra forma del desorden: la *discontinuidad* de las concentraciones inmobiliarias, poblacionales o de actividades, a lo largo de las tramas de redes infraestructurales básicas. La diversidad de regulaciones y de agentes de la política económico-social y territorial, derivada del asentamiento del sistema sobre siete diversas entidades federativas y un gran número de municipios, sin ninguna unidad o coordinación, hace más inoperante la planeación y genera contradicciones y duplicaciones en la creación de las condiciones generales de la reproducción social.

PRIVATIZACIÓN

Un componente del “redimensionamiento” y “adelgazamiento” neoliberal del Estado ha sido la *privatización selectiva*, en función de su potencial rentabilidad privada, de los bienes patrimoniales, infraestructura y servicios públicos que tenía a su cargo, impulsada por los gobiernos nacional, estatales y locales (Pradilla, 1995a). La privatización ha seguido varias vías combinadas: la venta parcial o total, la “asociación” Estado-capital privado por la vía accionaria, la concesión por largo periodo, o el congelamiento de la atención pública al servicio para



que el sector privado crezca por ocupación de espacios vacíos. La *desestatificación* se acompaña de *desnacionalización*, por la participación del capital transnacional en la adquisición de bienes y servicios privatizados o concesionados.

Además del imperativo global del proyecto, el ritmo ascendente de la privatización de bienes públicos urbanos se debe a la imposibilidad del neoliberalismo para garantizar la acumulación sostenida de capital y sus correlatos, la deuda externa y la crisis fiscal, las cuales hacen que los gobiernos nacional y locales sean incapaces para atender las necesidades del desarrollo urbano, sobre todo de la creación de *condiciones generales para la reproducción del capital y la población* (Pradilla, 1984, C. II y III) y para pagar su deuda interna y externa. Esto lo lleva a ceder el campo o vender bienes para tapar los agujeros cada vez más amplios y profundos abiertos por el modelo. Una contradicción consiste en que el Estado se deshace de bienes que eran o podían ser rentables, lo que agrava y perpetúa la crisis fiscal.

La transferencia ciega de infraestructura, servicios, inmuebles y ámbitos públicos, de la propiedad y la gestión del Estado nacional o local a la empresa privada, nacional o transnacional, convierte crecientemente lo público y colectivo en privado e individual; privatiza lo urbano, colectivo en su producción, reproducción y cotidianeidad. Al mismo tiempo, se deshace de una de las herramientas básicas de la planeación y regulación del crecimiento urbano.

Los ciudadanos, contribuyentes forzosos al erario pierden su derecho a recibir como contraprestación por el mantenimiento del Estado, los bienes y servicios urbanos subsidiados. Ahora deben pagarlos doblemente, en el impuesto público y la tarifa privada, incrementada por la ganancia empresarial. Lo urbano se mercantiliza, se compra y se vende. Lo que la colectividad construyó durante siglos, con su trabajo y sus impuestos, es transferido al beneficio de la empresa privada, y su posibilidad de apropiárselo se limita sólo por la rentabilidad o su capacidad de comprarlo. Este proceso reduce o cierra el acceso de los sectores populares pauperizados a los satisfactores esenciales para la subsistencia en las ciudades, y significa la reducción del salario real de los trabajadores por la vía indirecta.

La ZMCM y la megalópolis, producción social, colectiva y acumulativa en la historia, se transforma en lugar de disfrute privado de ámbitos privatizados. La mercantilización bajo control empresarial de las actividades individuales y colectivas sigue su marcha en relación directa con la modificación del papel del Estado y la disolución de lo público (Pradilla, 1996). Las opciones colectivas sobre la construcción y apropiación de la ciudad y sus ámbitos públicos, que limitadamente tenían a través de la política y la presión social, pierden sus canales de expresión, al pasar de la esfera pública a la privada

y regirse por las leyes ciegas del mercado; las decisiones se toman en los consejos de administración de las empresas en función del mercado, la rentabilidad y la ganancia, sin posibilidad de control o iniciativa social.

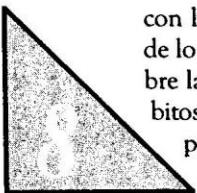
FRAGMENTACIÓN

El neoliberalismo, con su lema de la *globalización*, se postula como homogeneizador a escala planetaria de todos los procesos, relaciones y estructuras económicas y sociales, incluyendo las territoriales, y lo lleva a cabo a marchas forzadas en términos de los espacios de circulación de capitales, sobre todo financieros, de mercancías y conocimientos, haciendo a los territorios aparentemente indiferenciados e ilimitados para el gran capital transnacional. Sin embargo, excluye del "libre" mercado a la fuerza de trabajo, una de las fuerzas estructuradoras del territorio. En realidad, el neoliberalismo y su homogeneización capitalista, fragmentan a la sociedad y su territorio (Pradilla, 1995b).

La naturaleza desigual del desarrollo capitalista, ahora sin contrapeso estatal, hace que este movimiento totalizador genere su opuesto: la *fragmentación* de la sociedad y sus territorios. La creciente polarización de la distribución del capital, acompañada de destrucción masiva de pequeños capitales y un movimiento incontenible de concentración y centralización de capital hacia los monopolios transnacionales, así como de la renta nacional, diferencian y aíslan a las clases, grupos y estratos sociales. Puesto que ellos están territorializados en partes concretas de la ciudad, diferencialmente dotados de infraestructura y servicios públicos o de soportes materiales privados, la fragmentación social se expresa en *fragmentación territorial*.

La privatización y mercantilización de infraestructura y servicios, diferencian crecientemente, cualitativa y cuantitativamente, según la capacidad adquisitiva de los usuarios y son también factores de segregación de las áreas urbanas; se dotan en calidad y cantidad según el nivel de ingreso de los pobladores y la relación con los procesos dominantes de la acumulación capitalista transnacional. Las grandes infraestructuras urbanas e interurbanas, exigidas por la *modernización* o la motorización, y justificadas a nombre de la lucha contra la contaminación y la integración comunicativa, se convierten en segmentadoras y aislantes del territorio y sus partes.

El cambio tecnológico invade los hogares, los lugares de trabajo, la administración pública y privada, los servicios; pero lo hace diferenciadamente según la rentabilidad y la productividad de las actividades urbanas, sus lugares y los niveles de ingreso de los sectores sociales residentes. La llamada *ciudad informática*, forma territorial propia del mítico *modo informacional de producción* (Castells, 1989) es profundamente fragmentaria: entre los



sectores sociales y las áreas territoriales a que tienen acceso, usan y controlan los medios electrónicos de todo tipo, en función de su acumulación de capital y reproducción individual y como clase social, y quienes no acceden a este conocimiento y sus medios materiales y sólo son sujetos pasivos de su manipulación.

Los procesos diferenciales de *hibridación cultural* (García Canclini, 1989), determinados por la estructura de clases, etnias, géneros y edades, en relación con los niveles de ingreso y educación, fragmentan la cultura urbana y sus soportes materiales, crean territorios culturalmente distintos, escindidos por su carácter defensivo, pasivo u ofensivo en relación con una dominante cultural impuesta por los grandes monopolios de la industria "cultural" transnacionalizada.⁶

La dimensión del sistema urbano megalopolitano contribuye al aislamiento y separación de las áreas urbanas y sus residentes u ocupantes. La enorme distancia-tiempo hace que los ciudadanos se muevan en áreas o circuitos restringidos y aislados los unos de los otros, sin que exista para muchos fragmentos sociales conocimiento, apropiación o uso del conjunto urbano.

EXCLUSIÓN

El desempleo masivo, encubierto por las definiciones estadísticas oficiales, y las políticas de reducción violenta del salario directo e indirecto de los trabajadores,⁷ la privatización y mercantilización de lo público, la brecha tecnológica entre sectores sociales, las hibridaciones culturales diferenciadas, la acentuación de los rasgos de autoritarismo estatal para imponer políticas necesariamente impopulares, generan *exclusión social y territorial*. Las estadísticas del crecimiento de la pobreza urbana, reconocidas por todos, son la muestra epidérmica del carácter excluyente del patrón neoliberal de acumulación de capital, que no requiere de una parte creciente de la fuerza de trabajo, expulsada por las nuevas tecnologías y procesos organizativos, y que puede y debe reducir los salarios de sus trabajadores para compensar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

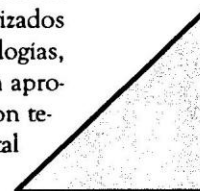
La megalópolis del centro y todas sus partes ven crecer el número de sus habitantes que se dedican a la llamada "informalidad" y a sus actividades multiformes, detrás de



las cuales se oculta y enriquece una minoría de empresarios legales, tolerados o ilegales; hoy se dice que un tercio de la actividad económica tiene ese carácter. Estas actividades de subsistencia, realizadas en gran parte en las plazas, calles y medios de transporte o en lo profundo de las barriadas, crean sus ámbitos territoriales en los intersticios de la ciudad integrada a la economía "formal" de la cual son apéndices, y su propia cultura, que es parte de la nueva ciudad a pesar del constante desalojo y represión gubernamentales. (Pradilla, 1993, C. IV).

La reducción del gasto social, que afecta cuantitativa y cualitativamente la prestación de servicios públicos para los sectores populares, imposibilitados para acceder a los servicios públicos privatizados, produce una aguda diferenciación de los niveles de salud, educación, cultura, recreación y seguridad social, que constituye un proceso de exclusión social, pues coloca en una posición cada vez más atrasada a la mayoría de los ciudadanos, deteriora su capacidad para competir en un mercado de trabajo cada vez más estrecho, y para poder enfrentar los retos de la vida urbana con el fin de apropiársela creativamente.

Un número cada vez mayor de sectores sociales y urbanos es excluido del acceso a la *modernidad*, postulada como otro objetivo fundamental de la reestructuración neoliberal: de las infraestructuras y servicios privatizados y mercantilizados, de la ciencia y las nuevas tecnologías, la educación y la salud de calidad, la recreación, la apropiación y uso de partes enteras de la ciudad que son territorios de la acumulación transnacional de capital y de la reproducción de sus agentes dominantes.



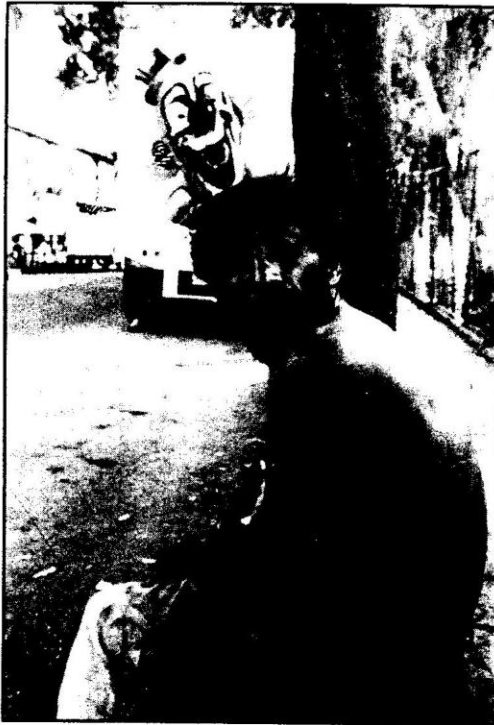
La exclusión es un hecho económico-social, pero se expresa territorialmente, a medida que estas clases y grupos sociales se localizan laboral y residencialmente en partes concretas de la ciudad, según sus ingresos y posibilidades de acceder a determinados mercados.

Las víctimas fundamentales de esta descomposición masiva son los grupos más vulnerables: mujeres, jóvenes, ancianos, niños, minorías étnicas y discapacitados.

UN FUTURO NO DESEABLE

De continuar las tendencias, estos rasgos problemáticos de la megalópolis del centro, sus ciudades integrantes y otros sistemas urbanos similares del país, seguirán agravándose, convirtiéndose en estructuras rígidas e inamovibles; será así mientras el patrón neoliberal siga aplicándose desde el gran capital y el Estado. La megalópolis neoliberal del futuro, anunciada por la que hoy habitamos, será la proyección sobre el territorio de una sociedad polarizada por la hiriente diferenciación entre los que todo tienen y controlan y los que sobreviven en y de la miseria; que excluye autoritariamente a la mayoría de ciudadanos del disfrute de una modernidad donde se amalgaman lo útil, lo inútil y lo destructivo; que fragmenta sus estructuras sociales y territoriales en pedazos desiguales, desintegrados e incommunicados; que destruye sus recursos naturales y subsiste en medio de la contaminación que produce; que hace que impere la conflictividad social sin respuestas y que convierte a la violencia y la corrupción en cotidianidad; que rompe los lazos de solidaridad colectiva, individualizando la vida social; es decir, una ciudad inhumana, no sustentable e inviable.

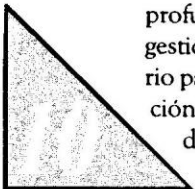
Sabemos que el "modelo" neoliberal nos lleva a un futuro de grave deterioro de la calidad de vida de casi toda la población urbana, y a una estructura y funcionamiento urbanos que se convierten en lastres para la misma acumulación capitalista. La disyuntiva aparece entonces bastante rígida: regulación urbana por el "libre" mercado, deterioro de las condiciones de vida de las mayorías y profundización de las contradicciones urbanas actuales, gestión política autoritaria y asistencialismo compensatorio para detener los conflictos y paliar la miseria; o planeación urbana democrática con amplia participación ciudadana, en una economía socialmente regulada, justa y con equidad distributiva, y una gestión pública



participativa realizada por un Estado socialmente responsable y solidario. ✎

Bibliografía

- Asamblea de Representantes del Distrito Federal, *Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal*, versión abreviada, ARDF, México, 1996.
- Benko, Georges y Alain Lipietz (comps.), *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994.
- Castells, Manuel, *The informational city*, Basil Blackwell, Gran Bretaña, 1989.
- Chesnais, François, *La mundialisation du capital*, Syros, Francia, 1994.
- Florescano, Enrique (coord.), *Atlas histórico de México, Siglo XXI Editores*, México, 1988.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, Editorial Grijalbo, México, 1996.
- Garza, Gustavo, "El futuro de la ciudad de México, megalópolis emergente", en Garza, Gustavo (coord.), *Atlas de la ciudad de México*, El Colegio de México y Departamento del Distrito Federal, México, 1988.
- Garza, Gustavo y Salvador Rivera, *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI, El Colegio de México, IISUNAM, México, 1995.
- Gilly, Adolfo, *Nuestra caída en la modernidad*, Jean Boidó y Climent Editores, México, 1988.
- Guillén Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, Editorial Era, México, 1984.
- , *El sexenio de crecimiento cero. México, 1982-1988*, Editorial Era, México, 1990.
- , "El fracaso neoliberal en México", *Viento del sur*, núm. 4, México, 1995.
- INEGI, *Resultados preliminares. Censo de población y vivienda. 1995*, INEGI, México, 1996.
- , *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa 1993*, INEGI, México, 1996.
- Mandel, Ernest, *Las ondas largas del desarrollo capitalista, Siglo XXI Editores*, España, 1986.
- Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1995.
- , *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000*, Secretaría de Desarrollo Social, México, 1996.
- Pradilla Cobos, Emilio, *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del "espacio" a la "crisis urbana"*, UAM-X, México, 1984.
- , *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, Editorial Fontamara, México, 1987.
- , "Las políticas neoliberales y la cuestión territorial", *Sociológica*, año 5, núm. 12, enero-abril, UAM-A, México, 1990.
- , *Territorios en crisis. México 1970-1992*, Red Nacional de Investigación Urbana y UAM-X, México, 1996.
- , "Privatización de la infraestructura y los servicios públicos: sus contradicciones", *Argumentos*, núm. 21, UAM-X, México, 1995.



Cuadro 1**Evolución de la población del Distrito Federal, zona metropolitana de la ciudad de México y megalópolis del centro 1940-1995**

Población total y porcentaje sobre el total nacional								
Entidad	1940		1950		1960		1970	
Total nacional	19 652 552	%	25 791 017	%	34 923 129	%	48 225 238	%
Distrito Federal	1 757 530	8.94	3 050 442	11.83	4 870 876	13.95	6 874 165	14.25
ZMCM	1 957 499	9.96	3 340 385	12.95	5 461 675	15.64	8 989 495	18.64
ZM de Cuernavaca	47 359	0.24	85 204	0.33	128 993	0.37	240 384	0.50
Ciudad de Pachuca	68 569	0.35	69 290	0.27	76 296	0.22	96 864	0.20
Región urbana Puebla-Tlaxcala	337 533	1.72	485 840	1.88	616 397	1.77	942 788	1.95
Ciudad de Querétaro	83 751	0.43	104 444	0.40	137 572	0.39	207 241	0.43
ZM de Toluca	160 238	0.82	193 611	0.75	249 364	0.71	373 415	0.77
Total metrópolis región centro	697 450	3.55	938 389	3.64	1 208 622	3.46	1 860 692	3.86
Megalópolis	2 654 949	13.51	4 278 774	16.59	6 670 297	19.10	10 850 187	22.50

Población total y porcentaje sobre el total nacional						
Entidad	1980		1990		1995	
Total nacional	66 846 833	%	81 249 645	%	91 120 433	%
Distrito Federal	8 831 079	13.21	8 235 744	10.14	8 483 623	9.31
ZMCM	14 015 630	20.97	14 983 988	18.44	16 294 858	17.88
Otras metrópolis región centro						
ZM de Cuernavaca	412 089	0.62	549 988	0.68	685 846	0.75
Ciudad de Pachuca	142 390	0.21	201 450	0.25	249 062	0.27
Región urbana Puebla-Tlaxcala	1 420 292	2.12	1 824 152	2.25	2 098 175	2.30
Ciudad de Querétaro	363 435	0.54	555 491	0.68	679 015	0.75
ZM de Toluca	597 350	0.89	827 163	1.02	991 634	1.09
Total metrópolis región centro	2 935 556	4.39	3 958 254	4.87	4 703 732	5.16
Megalópolis	16 951 186	25.36	18 942 242	23.31	20 998 590	23.04

FUENTE: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 1960, 1970, 1980, 1990*.
INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados Preliminares*.

_____, "Los territorios latinoamericanos en la nueva fase de transnacionalización neoliberal", *Eure*, vol. XXI, núm. 63, Santiago de Chile, 1995.

_____, "Regiones y ciudades en el Plan Nacional de Desarrollo 1995 - 2000", *Coyuntura*, núm. 64, México, 1995.

Scott, Allen J., "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en Benko, Georges et Alain Lippiez (comps.), *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994.

Valenzuela Feijóo, José C., *El capitalismo mexicano en los ochenta*, Editorial Era, México, 1986.

_____, "Despilfarro y estancamiento: el fracaso neoliberal", *Viento del sur*, núm. 2, México, 1994.

Valenzuela Feijóo, José C. y Julio Goicoechea, "Dos crisis", *Viento del sur*, núm. 4, México, 1995.

* Profesor-investigador titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Investigador Nacional SNI-SEP. E-mail:pradilla@cueyatl.uam.mx. Con la colaboración de José

Antonio Bojalil Soto, profesor asociado del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco; Lisett Márquez López, ayudante de investigación del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, y alumna de la carrera de Diseño de los Asentamientos Humanos; Alicia Peralta Sánchez, licenciada en Diseño de los Asentamientos Humanos, Universidad Autónoma Metropolitana.

¹ Mantenemos nuestras reservas sobre los resultados de los censos de población de 1980 y 1990; la caída de las tasas de crecimiento, sobre todo las urbanas, es tan grande en un periodo relativamente corto, que parece entrar en contradicción con otros datos de la realidad. Por ejemplo, es aparentemente excesiva en el caso de la ZMCM, aun si tenemos en cuenta la discusión acerca del número de municipios del Estado de México conurbados al Distrito Federal. Uno, otro o los dos censos deben presentar errores significativos que hacen aleatorio el análisis estadístico.

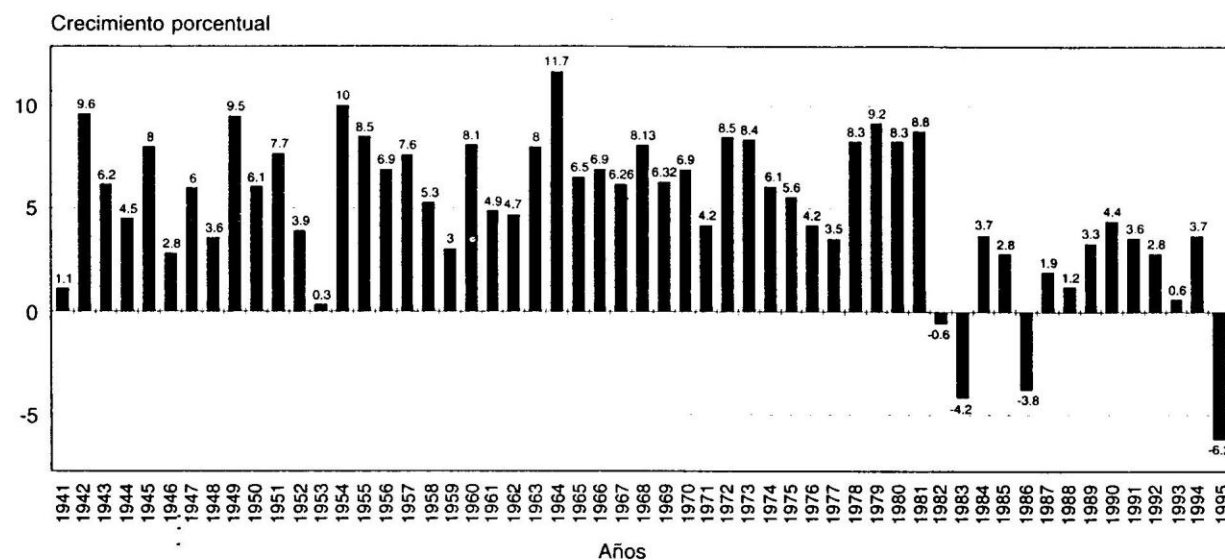
² Cabe, sin embargo, la explicación de que los municipios periféricos del Estado de México donde se ubica el crecimiento no se hayan integrado físicamente en forma clara a la ZMCM, por lo que no son incluidos en ella. Hay quienes sostienen que los municipios conurbados llegan a 27 y quienes hablan ya de 57.

Cuadro I.I
Evolución de la población del Distrito Federal, zona metropolitana de la ciudad de México y megalópolis del centro 1940-1995

Entidad	Tasa de crecimiento					
	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
Total nacional	2.76	3.08	3.28	3.32	1.97	1.15
Distrito Federal	5.67	4.79	3.50	2.54	-0.70	0.30
ZMCM	5.49	5.04	5.11	4.54	0.67	0.84
Otras metrópolis región centro						
ZM de Cuernavaca	6.05	4.23	6.42	5.54	2.93	2.23
Ciudad de Pachuca	0.10	0.97	2.42	3.93	3.53	2.14
Región urbana Puebla-Tlaxcala	3.71	2.41	4.34	4.18	2.53	1.41
Ciudad de Querétaro	2.23	2.79	4.18	5.78	4.33	2.03
ZM de Toluca	1.91	2.56	4.12	4.81	3.31	1.83
Total metrópolis región centro	3.01	2.56	4.41	4.67	3.03	1.74
Megalópolis	4.89	4.54	4.99	4.56	1.12	1.04

FUENTE: Elaboración a partir de datos del: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990*. INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados Preliminares*.

Gráfica 1
México. Variación porcentual del PIB (1941-1995)



FUENTE: Banco de México, *Indicadores Económicos*, noviembre, 1996. Tomado de Imas Ruiz, Víctor J., "Las características del sistema financiero de vivienda en México: el sector de la Banca Comercial", doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, 1997, inédito.

³ La megalópolis concentra la mayor proporción de sedes de las empresas mexicanas que podemos identificar como los grandes monopolios nacionales y transnacionales. Véase la serie de encuestas anuales realizadas y publicadas por la revista *Expansión*, bajo el nombre de "Las 500 empresas más importantes de México".

⁴ Megaproyectos como el Santafé, el Alameda o la Torre Águila en el Distrito Federal, el Angelópolis-Río San Francisco en Puebla, el nuevo aeropuerto y su complejo urbano en Pachuca, etcétera.

⁵ En la ciudad de México, los ejemplos son múltiples: *visa auto-express* de cuota en segundos pisos de ejes viales, tren elevado, transporte por autobús, parquímetros, estacionamientos subterráneos

Cuadro 2
Participación del Distrito Federal, zona metropolitana y megalópolis del centro en el Producto Interno Bruto
(miles de nuevos pesos)

Entidad	PIB total y porcentaje sobre el total nacional											
	1970	%	1975	%	1980	%	1985	%	1988	%	1993	%
Total nacional	2 338 295	100	3 170 179	100	4 276 491	100	4 920 235	100	4 883 694	100	5 650 068	100
Distrito Federal	644 489	27.56	828 769	26.14	1 075 626	25.15	1 031 497	20.96	1 042 790	21.35	1 359 282	24.06
México	201 537	8.62	324 957	10.25	467 741	10.94	546 343	11.10	556 746	11.40	594 272	10.52
ZMCM	846 026	36.18	1 153 726	36.39	1 543 367	36.09	1 577 840	32.07	1 599 536	32.75	1 953 554	34.58
Otras metrópolis región centro												
Hidalgo	31 232	1.34	42 902	1.35	64 654	1.51	75 548	1.54	83 129	1.70	89 648	1.59
Morelos	25 268	1.08	35 187	1.11	46 222	1.08	58 484	1.19	62 349	1.28	90 912	1.61
Puebla	75 868	3.24	102 159	3.22	138 690	3.24	160 865	3.27	151 615	3.10	181 914	3.22
Querétaro	18 595	0.80	30 000	0.95	40 475	0.95	61 611	1.25	64 092	1.31	79 510	1.41
Tlaxcala	9 326	0.40	15 435	0.49	19 550	0.46	31 548	0.64	27 899	0.57	31 438	0.56
Total otras metrópolis región centro	160 289	6.85	225 683	7.12	309 591	7.24	388 056	7.89	389 085	7.97	473 421	8.38
Megalópolis	1 006 316	43.04	1 379 409	43.51	1 852 958	43.33	1 965 896	39.96	1 988 621	40.72	2 426 975	42.95

FUENTE: Cálculos propios a partir de datos del INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1993*, México, 1996, cuadro 1, p. 3.

Cuadro 2 (continuación)
Participación del Distrito Federal, zona metropolitana y megalópolis del centro en el Producto Interno Bruto

Entidad	Tasa de crecimiento				
	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1988	1988-1993
	%	%	%	%	%
Total nacional	3.09	3.04	1.41	-0.07	1.47
Distrito Federal	2.55	2.64	-0.42	0.11	2.69
México	4.89	3.71	1.57	0.19	0.65
ZMCM	3.15	2.95	0.22	0.14	2.02
Otras metrópolis región centro					
Hidalgo	3.23	4.19	1.57	0.96	0.76
Morelos	3.37	2.77	2.38	0.64	3.84
Puebla	3.02	3.10	1.49	-0.59	1.84
Querétaro	4.90	3.04	4.29	0.40	2.18
Tlaxcala	5.17	2.39	4.90	-1.22	1.20
Total otras metrópolis región centro	3.48	3.21	2.28	0.03	1.98
Megalópolis	3.20	3.00	0.59	0.11	2.01

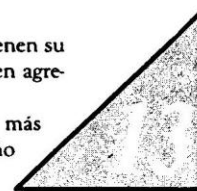
FUENTE: Cálculos propios a partir de datos de: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1993*, México, 1996, cuadro 1, p. 3.

en vía pública, pasajes peatonales, espacios culturales y recreativos, etcétera.

La *Ley de bienes patrimoniales y servicios públicos del Distrito Federal*, aprobada recientemente por la ARDF deja en manos del jefe de gobierno, la facultad de privatizar cualquier bien o servicio público.

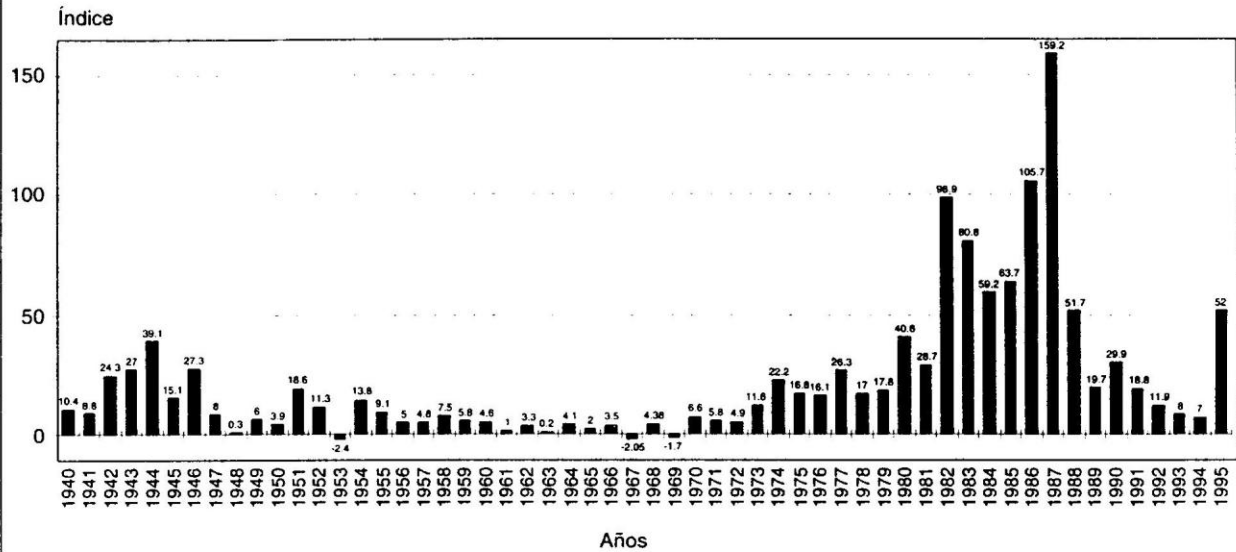
⁶ La cultura de las bandas de todo tipo y clase social, tienen su expresión propia, sus territorios, su hábitat, y los defienden agresivamente, excluyendo a los otros de ellos.

⁷ El salario mínimo real tiene hoy el nivel de 1947, el más bajo desde 1940, luego de un ascenso continuo desde ese año hasta 1976; hoy es equivalente a 30.18% del de 1976.



Gráfica 2

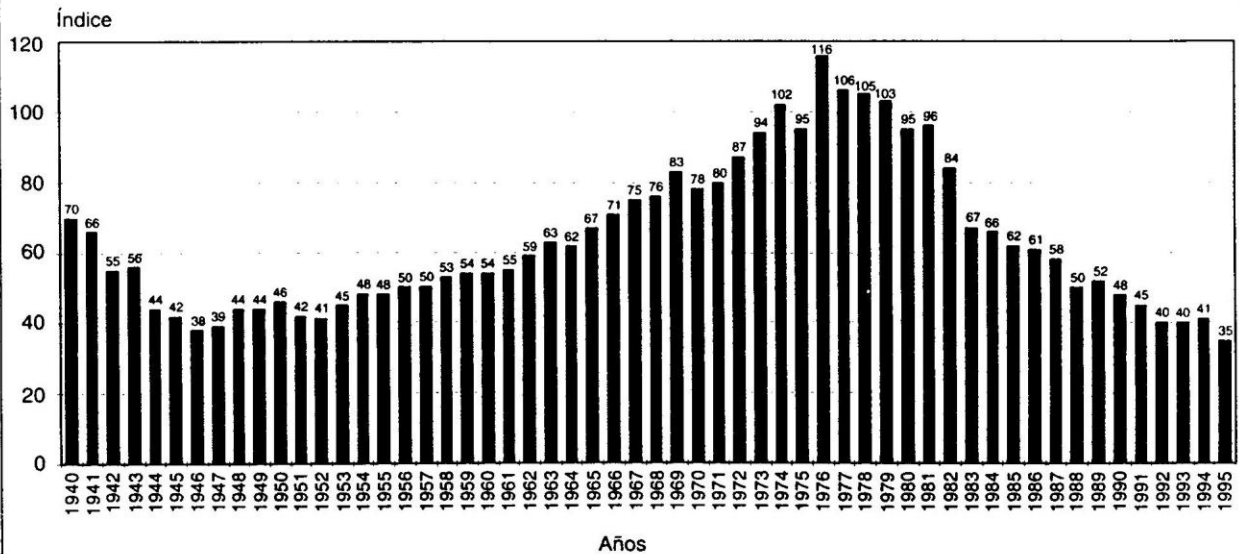
México. Tasa de inflación (1940-1995).
Índice Nacional de Precios al Consumidor (base 1978 = 100)



FUENTE: Banco de México, *Indicadores Económicos*, noviembre, 1996. Tomado de Imas Ruiz, Víctor J., "Las características del sistema financiero de vivienda en México: el sector de la Banca Comercial", doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, 1997, inédito.

Gráfica 3

México. Salario mínimo real (1940-1995).
1978 = 100. Nuevos pesos diarios



FUENTE: Banco de México, *Indicadores Económicos*, noviembre, 1996. Tomado de Imas Ruiz, Víctor J., "Las características del sistema financiero de vivienda en México: el sector de la Banca Comercial", doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, 1997, inédito.